

Comenzamos la jornada del viernes 6 de abril con un pequeño momento de oración y la retransmisión del momento de recuerdo que tuvo para con nosotros D. Carlos Herrera en su programa matutino de la radio.

El Director presenta a la mesa de la mañana que está compuesta por Mons. Eusebio Hernandez OSA y los profesores P. Emeterio Chaparro CMF y P. Severiano Blanco CMF.

Toma la palabra Mons. Eusebio que hace memoria de su experiencia en Roma y en diversos lugares del mundo con los jóvenes. «Considero que ante los jóvenes debemos adoptar una especial actitud de escucha» pues se pueden sentir solos y sin tener experiencia de sentirse amados. Se expone un pequeño video sobre que esperan los jóvenes del Sínodo y la Vida Consagrada.

Nos saluda, a continuación, el P. Emeterio y presenta al ponente de la mañana: el P. Severiano, biblista, experimentado docente, Misionero Claretiano que ha consagrado su vida a la educación en diversos centros teológicos tanto españoles como latinoamericanos.

La ponencia del P. Severiano lleva por nombre “Un joven llamado Saulo...”. La introducción toma pie de Hch 7, 58 que nos sitúa al joven en la ejecución de Esteban. La tradición, ayudada por la imagen de Voltaire, nos hace imaginar a Saulo como colaborador de los asesinos del joven diácono, pero el profesor afirma que no son ellos quienes se quitan los mantos ante el joven Saulo sino los testigos. Tras presentar una serie de incongruencias internas en el texto, pero esto no es tan importante como la conclusión del ponente: hay jóvenes piadosos y responsables que toman en serio las cosas de Dios. «Pablo fue judío modélico antes que cristiano modélico».

¿Cómo podrá un joven andar honestamente? (Sal 119, 9) Ética y religiosamente, en la Escritura, suele esperarse poco del joven. La juventud era un tiempo de aprendizaje o de “vacatio legis”, la piedad por Yahvé era cosa de madurez. Son numerosas las citas que hacen referencia a estos pensamientos, pero también hay jóvenes modélicos desde la juventud: Judith, Daniel, Ananías, Azarías, Misael, cuyo ejemplo invalida esta idea generalizada.

El AT conoce llamadas y propuestas a gente joven: Moisés, el joven yerno de Jetró que pasa a ser el organizador de su pueblo; Samuel recibe la palabra del Señor que le hace salir de su ambiente, modélico y sin reproche en el Antiguo Testamento; Eliseo es llamado por la mediación de Elías, pasa de ser labriego a itinerante y dirigente de profetas y Jeremías que es el levita que no llega a ejercer el sacerdocio, es invitado por Yahvé a ser el vocero de su palabra: alguien vocacionalmente “confirmado en gracia”.

Pasando al NT encontramos las primeras vocaciones: El Bautista, valiente y pobre; Jesús, que según Severiano recibe varias llamadas, insinuaciones, que le exigen búsqueda y respuesta, comenzando en los círculos del Bautista y tras un ministerio itinerante culmina en la cruz y en el triunfo ante su entrega generosa; Pedro es generoso y noble de personalidad, bocazas y presuntuoso, hundido en su derrota y

reconstruido por el Maestro, terminará entregando su vida por el Rabí tal y como lo había prometido.

Pablo, gastado y desgastado, es el personaje mejor conocido del NT y el único del que puede elaborarse una biografía completa. Saulo, llamado desde su más tierna infancia es llamado a vivir en la fidelidad a la Alianza. Su juventud no está marcada por la ligereza de costumbres sino por una fidelidad judía ininterrumpida, intachable. Dedicado, probablemente, a la misión judía y a la predicación de la circuncisión en ambientes paganos, percibió la necesidad de limpiar su casa ante la relajación de las costumbres en las sinagogas mixtas que abandonaban algunas prácticas en nombre del mesías Jesús.

El encuentro con el Resucitado le invita a repensar su modo de vivir el celo por la fe y siente la llamada a predicar entre los paganos. Tras discernimientos especialmente dolorosos, se dirige hacia Asia menor en camino a Roma, pero su camino es torcido en varias ocasiones por el Señor. “La fidelidad implica poner en funcionamiento inventiva”.

Pablo se sabe capacitado y agraciado por la misericordia de Dios. Es una gracia eficaz, capacitadora. El ejercicio en el ministerio durante largo tiempo provoca en él cansancio y cruces que le cansan en ocasiones, quejas silenciosas al Señor, e incomprendimientos de sus coetáneos. Carga, gracia y fidelidad hasta entregar su vida.

Esta vida entregada de Pablo deja estela y encontramos una larga lista de seguidores entre los que destacamos Aquila y Priscila, matrimonio judeocristiano que acogió una comunidad en su casa y que expusieron su vida por salvar la de Pablo. Pero destaca Timoteo, un joven aguerrido que vivió a la sombra de Pablo y recibió de este su fuerza y espíritu. Fue el colaborador de Pablo por excelencia del que no sabemos mucho ni poseemos escritos, pero si tenemos algunas pinceladas en los escritos paulinos. «La fidelidad de Timoteo obligó a Pablo a ampliar su vocabulario».

El Dios que da plenitud a una vida como es la de Jeremías o el Siervo de Yahvé.

«Me quieres de todo apartado...» (El divino impaciente, Peman)

«Los modelos de juventud de la Escritura nos invitan a la oración, discernir nuevos caminos y romper con lo que tenemos sin mirar atrás»

La segunda ponencia de la mañana es impartida por Dña Nurya Martínez Gayol ACI, presentada y moderada la intervención por el P. Pablo Largo CMF.

El título elegido “¡Tengo vocación!” nos invita a comenzar una reflexión que parte de una experiencia personal. «La vida es vocación porque soy vocación, soy llamado por Otro». No se trata de algo que tengo, sino que nos movemos en el ámbito de la alteridad, del don.

La vocación no es mía, es un don, no una propiedad. Una invitación, un don peculiar de Dios que se distancia de la lógica del don humano que una vez recibido pasa a ser de nuestra propiedad, sino que forma parte de nosotros si lo recibimos con las manos

abiertas, si las cerramos desaparecen, y se despliega en nuestra vida si no tratamos de encasillarlo como si fuera algo estático de nuestro ajuar.

«No tengo vocación, ¡la vocación me tiene a mí!» Me alcanza en lo más profundo de mi existencia y me concede un núcleo desde donde desplegarme en la historia. «No importa que se quiebre la rama en la que estoy posado, la vocación me sostiene».

La segunda parte viene acompañada en la reflexión por la obra pictórica de “La vocación de San Mateo” de Caravaggio. La luz es fundamental en la obra del autor, en este caso es presencia de la gracia que entra a la vez que entra Cristo en la escena: la luz física ilumina la escena, y la luz de Cristo ilumina y llama a la existencia. La luz que llama (vocación de San Mateo), la que capacita para la misión (La inspiración de San Mateo) y la que consume la existencia en el martirio (Martirio de San Mateo) es la misma, es la que entreteje la misma vida.

El autor se deleita representando personajes tal y como son en la realidad, los modelos elegidos son hombres y mujeres de los bajos fondos sociales, convirtiendo la cotidianidad en espacio teológico, manifestando el espíritu evangélico de la predilección de Dios en los marginados. El elegido, por su trabajo, es un pecador y un hombre mal visto y marginado en su tiempo. Dios llama a quienes nosotros miramos por encima del hombro.

Las manos en la escena: destacan tres manos (Cristo, Pedro y Mateo). La de Jesús nos recuerda a la mano de Adán en la creación de Miguel Ángel que nos recuerda que somos llamados del origen, que nos regenera y recrea. Su otra mano abierta, casi imperceptible, invita al seguimiento a quien contempla la escena. La mano de Pedro, casi saliendo del costado de Jesús, nos recuerda que somos convocados por alguien y en comunidad; la Iglesia, en la figura de Pedro, es quien confirma los dones y carismas de Dios que enriquecen la vida de la Iglesia, cuerpo místico de Cristo. La mano de Mateo está en la misma línea horizontal que la de Pedro, mientras que la iluminación viene de la misma fuente que une la mano de Cristo y Mateo.

La mirada que llama: siempre hay misericordia en la mirada de quien llama porque siempre hay fragilidad en quien responde. Jesús mira, ve, conoce y luego interviene: su mirada es siempre salvífica y generadora de esperanza. Mirada que ama sin pedir, perdona sin exigir. El rostro de duda de Mateo nos deja ver un despertar interno del corazón que reconoce en la mirada de Jesús un redescubrimiento de su ser y su misión: discípulo, evangelista, mártir. Nos lanza el reto de plantearnos no cuantos somos sino como dar la mucha o poca vida que tengamos (personal o institucional).

La eucaristía, en clima fraterno, fue presidida por Mons. Catalá que nos invitó a meditar en la alegría del Resucitado, una alegría serena que entrega toda la vida. También nos habló de la necesidad de la presencia y la necesidad de salvación de toda la sociedad, pero esta solo viene de Cristo, único salvador del mundo.

La sesión de la tarde comienza con el saludo del Director y la invitación a subir al escenario a los novicios presentes. Tras el breve momento de oración toma la palabra

Mons. Catalá que, en su saludo, insiste en la necesidad de un discernimiento claro y recto que se da a lo largo de toda la vida. La segunda palabra insistente es la de proceso que nace con la llamada del Señor y ha de ser personalizado, por medio del acompañamiento.

Tras un breve video de otros jóvenes que se preguntan sobre el Sínodo, el P. Director nos presenta a la mesa de la tarde: los profesores P. Juan Carlos Martos CMF y P. José Manuel Sueiro CMF. Tras la presentación del ponente por el P. Sueiro comienza su ponencia bajo el título “Salir y sembrar”.

Centró el tema en el problema de la Vida Consagración que no es la falta de vocaciones sino en la falta de recepción tras 20 años del documento “Nuevas vocaciones para una nueva Europa”. Tras la introducción y presentación de su recorrido expositivo se centró en el primer momento de la conferencia: la salida.

El punto de partida es una toma de conciencia y una puesta en marcha. Este moverse pasa por cambiar el relato o la forma de cambiar el discurso y confiar más en el carisma pues «nunca han sido tan queridos los fundadores o el carisma como hoy» e interpretar nuestra vida en clave pascual. «El futuro de la vida religiosa no está en perpetuarse como estamos sino en adaptarnos». La pastoral vocacional no es tarea ya de uno, ni siquiera de los religiosos jóvenes, sino que sería bueno la creación de equipos locales de animación vocacional que colaboren con los equipos provinciales, pero la fuerza y la presencia está en lo local.

Otra clave en la salida es tener un rumbo, orientado, sin tener sabor a estampida de animales sin sentido ni fundamento. ¿Hacia dónde salir? En primer lugar hacia la comunidad, desanimada en este proceso vocacional; hacia los jóvenes que tenemos en nuestros ambientes a pesar de que muchos no sean simpatizantes de la Iglesia o no están interesados en la cuestión vocacional; no podemos olvidar a los que no participan en nuestros círculos pues todos pueden ser sujetos de la llamada y, por último, hacia niños y jóvenes adultos, pues cada edad tiene su sedimento vocacional.

¿Qué resistencias debemos vencer en este proceso de salida? La primera gran tentación es la parálisis vocacional o la fuga vocacional: la vocación se ha estudiado y desarrollado a muchos niveles pero nos falta el deseo, la fuerza del corazón y espiritual. Otra tentación es el miedo por la falta de credibilidad que creemos tener. Por último está presente la acedia que se crece y refuerza por la falta de tolerancia de los fracasos y los sinsabores propios de la pastoral vocacional. «Aquellos hermanos y hermanas nuestras, en tiempos difíciles, hicieron lo que tenían que hacer».

Debemos, en definitiva, dejarnos convertir. Esto pasa por no abandonarse e insertarse en un proceso de formación permanente. También debemos depurar nuestras motivaciones: ¿por qué hago o no pastoral vocacional?, ¿qué busco? Cuya única respuesta puede ser que Dios sigue llamando y mi colaboración es ministerio en esta llamada de Dios. «La verdad tiene un factor plural, para por colaborar». Innovar y activar el deseo serán los dos grandes motores que moverán la pastoral vocacional

hoy, que llenen de vida a todos en el ardor de la salida y la alegría del testimonio sin el proselitismo.

Pero, ¿qué tenemos que sembrar? En la actualidad lo llamamos “Kerygma vocacional” que tiene los siguientes rasgos: es anuncio de una presencia, no contenido teórico que muestra una ideología, institución o ética, sino que ofrecemos a la persona de Jesús que llama; contiene un núcleo fundamental y fundante que es el amor personal de Dios; es epifánico y demostrativo; es un primer y capital anuncio, objeto de discernimiento; válido para todos; es buena noticia; inicia un camino mistagógico que nace en el claroscuro de la fe y es un mensaje convincente.

«Tenemos que replantear nuestro concepto de testimonio: no es impecabilidad ni perfección sino que es mostrar la manera de llevarnos evangélicamente bien con lo bueno de nosotros mismos, sin orgullo, y con lo malo de nosotros mismos, con humildad.»

La última ponencia de la jornada titulada “Discernimiento y jóvenes: reconocer, interpretar y elegir” viene de la mano del profesor P. Antonio Sanchez Orantos CMF, presentado por el P. Pedro M. Sarmiento CMF.

El P. Antonio comenzó con unas sinceras palabras de cercanía que quieren hacernos caer en la cuenta de que su exposición no es un discurso intelectual sino que contiene mucho de su camino de fe.

El discernimiento cristiano es, ante todo y sobre todo, «un camino de liberación» que hace un reconocimiento de Dios en la alabanza a este origen de un amor incondicional de Él por nosotros. «El discernimiento es un proceso espiritual, del Espíritu, y el viento sopla donde quiere y no sabemos de dónde viene ni a donde va». El que discierne y solo él debe decidir su modo de alabar y servir de la mejor forma al Señor. La afirmación de la autonomía persona es una de las grandes conquistas de la modernidad, pero esta conquista implica un tremendo riesgo que nos puede llevar a confundir la libertad con un estar libre de toda vinculación. «Optar es renunciar, dejar de lado algo que podría ser gratificante» y la cultura actual nos invita a vivir en una renuncia a toda renuncia.

¿Cómo distinguir este delicado susurro del Espíritu entre tantas voces que nos rodean? La voz de Dios es susurro, invitación, provocación a la libertad, no es mandato ni poder ni fuerza. El verdadero amor siempre asume la diferencia y nunca anula la diferencia que esta alteridad supone.

No debe esperarse como resultado del discernimiento una voz estridente que ofrezca una respuesta única. Esto es fomentar el narcisismo y buscar seguridades a través de revelaciones donde un mandato indudable de Dios que reduce la libertad personal. Discernir es abrir un espacio donde sentir de nuevo el amor, la voz, el dinamismo del Espíritu.

«Si Dios no anula, sino que provoca la libertad, es grave pecado que cualquier acompañante anule con su voz o su presencia dicha libertad.» La primera tarea del discernimiento es poner en orden nuestro mundo afectivo.

La madurez religiosa habría que considerarla como una utopía que debe mover hacia una mayor excelencia de vida que nunca será plena en la existencia histórica. El místico comprende la lógica de la encarnación, la ausencia y la presencia de Dios, como el modo en que se nos revela la voluntad de Dios. No se trata de negar sentimientos sino de tener la audacia de reconocerlos porque de lo que se trata es de amar de verdad.

La dinámica del discernimiento no puede favorecer la búsqueda de la perfección propia sino posibilitar la dinámica del amor abierta al otro, entregar la vida no para ganar el cielo en la perfección sino para que otros tengan vida y vida en abundancia.

Por último, toda elección ha de engendrarse en la experiencia del amor derramado en nuestros corazones. No es el deber o el mérito sino como responder, como ser sacramento, signo real de tanta gracia, porque orar es tratar de amistad con aquel que, sin mérito por nuestra parte, sabemos que nos ama. «La represión afectiva es camino hacia el manicomio, no hacia la santidad». «Nuestro Dios es siempre amor que se expone y nunca poder que se impone».